



ESTUDIOS SEGOVIANOS

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE
ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA

FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN

Universidad de Alcalá

LA PLATERÍA DEL CONVENTO DE MADRES CLARISAS
DE VILLACASTÍN

SEPARATA DEL
TOMO LVII - NÚM. 114
2015

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN

Universidad de Alcalá

javiermontalvomartin@yahoo.es

LA PLATERÍA DEL CONVENTO DE MADRES CLARISAS DE VILLACASTÍN

Resumen: El convento de madres clarisas de Villacastín conserva un conjunto de seis piezas de plata realizadas en tres centros distintos, como Segovia, Salamanca y Madrid. Fueron hechas entre el primer tercio del siglo XVII y el primer tercio del XIX. Se trata de una custodia de sol, una cruz procesional, una tembladera, un copón, un juego de vinajeras y una campanilla. Salvo la tembladera, el resto son de uso religioso.

Palabras clave: Convento de Villacastín. Plata. Seis piezas. Tres centros plateros.

Abstract: The convent of the Clarisas Mothers in Villacastín preserves a group of six silver pieces made in three different centers, which are Segovia, Salamanca and Madrid. These were done between the first third of the XVII century and the first third of the XIX century and are one solar monstrance, one processional cross, a tembladera, a ciborium, a set of cruets and a handbell. Except for the tembladera, the rest have a religious use.

Key words: Convent of Villacastín. Silver. Six pieces. Three silver-smithing centers.

Recibido el 14 de Julio de 2015

Aceptado el 1 de octubre de 2015

En el convento de madres clarisas de Villacastín se conservan seis piezas de plata que fueron realizadas en Madrid, Salamanca y Segovia, en un periodo que abarca dos siglos, desde el primer tercio del XVII hasta las primeras décadas del XIX.

El ajuar está compuesto por tres obras del siglo XVII, como son la custodia de sol de las primeras décadas, la tembladera salmantina de la segunda mitad y la cruz procesional segoviana del último tercio. Al siglo XVIII corresponden el copón madrileño del primer cuarto y las vinajeras de Salamanca del tercer cuarto. Del XIX solamente se conserva una campanilla del primer tercio.

Salvo la tembladera, el resto son de uso religioso, necesarias para el culto.

CATÁLOGO DE OBRAS

CUSTODIA DE SOL. ¿Segovia? Vástago y pie: hacia 1630; sol: segundo cuarto del siglo XVIII.

Plata fundida, torneada, cincelada, grabada y recortada; y cristales de diferentes colores. 50 cm de altura, 17,5 cm de diámetro del pie, 25 cm de diámetro de sol y 11 cm de diámetro del viril.

En el pie presenta un escudo heráldico cuartelado: 1º, tres fajas de azur sobre campo de oro; 2º, una banda de oro engolada en cabeza de dragones de sinople sobre campo de azur; 3º, un castillo de plata sobre campo de gules; 4º un castillo sobre campo de sinople y dos manos con teas orientadas hacia la puerta; y en la bordura de gules, ocho aspas de oro.

Bibliografía: ARNÁEZ, E. (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, Vol. II, p. 53. MONTALVO MARTÍN, F. J. (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 272; fig. 215.



Fig. 1.- CUSTODIA DE SOL. ¿Segovia? Vástago y pie: hacia 1630; sol: segundo cuarto del siglo XVIII.

Custodia portátil de sol con cerco compuesto por moldura sogueada, ocho rayos rectos, sobre pareja de cartones, que terminan en estrella de once puntas con un vidrio en su centro, en alternancia con diez ráfagas asimétricas; y remate de cruz griega de brazos terminados en adorno vegetal con cristal azul en su interior, y cuadrón de ráfagas que encierra un cristal granate. El astil comienza con un cuerpo periforme adornado con frutos colgantes y querubines en relieve. Nudo de jarrón entre borceles decorado con espejos arriba y costillas abajo. Gollete cilíndrico entre molduras. Pie circular que comienza con un cuerpo liso de perfil sinuoso; sigue con otro convexo decorado con los bustos de los apóstoles Santiago, san Andrés, san Juan y san Pedro, en relieve, que alternan con dos cabezas femeninas veladas, una cruz latina y el escudo de armas de los Mejía de Tovar.

Carece de marca alguna, por lo que ignoramos quienes fueron los autores de las dos partes que componen esta custodia: el vástago y el pie, por un lado; y el cerco por otro. Tanto el vástago como el pie responden, conjuntamente, a modelos típicos de la platería castellana del primer tercio del siglo XVII, quizás al período en que don Pedro Mejía de Tovar y Velázquez y su esposa doña Elvira Clara de Paz y Pacheco fueron los patrocinadores de la construcción del convento entre 1621 y 1632. Respecto a su centro de origen bien pudiera ser Segovia, debido a su proximidad geográfica a Villacastín; o bien en Madrid, lugar donde también tenía su residencia el mencionado don Pedro Mejía de Tovar y Velázquez, donante de la obra, como se deduce del escudo heráldico del pie. En cambio, el cerco se hizo en el segundo cuarto del siglo XVIII, probablemente en Segovia o Madrid, ya que sigue un modelo cortesano típico de esta época que tuvo gran repercusión en la platería segoviana y por tanto, su realización debe situarse en una de estas dos ciudades castellanas.

En cualquier caso, se trata de una obra de bella factura, que destaca por el sobresaliente dibujo de su decoración, de trazo preciso y elevado bulto, sobre todo en el astil y el pie. También cabe resaltar el hecho de tener escudo heráldico, pues da a entender que el comitente encargaría la obra a algún artífice de reconocido prestigio, al menos en el caso del pie y del vástago.

TEMBLADERA. Salamanca. 1655/1689. Antonio Sánchez.

Plata moldeada y fundida. 4,5 cm de altura; 8 cm de diámetro de boca; y 6,5 cm de diámetro de base. Marcas flanqueando un asa: toro de perfil derecho con remate de corona, frustra la parte inferior; y AToS.. (A unida con T y ° encima). Soldada un asa de manera torpe.



Fig. 2A. TEMBLADERA. Salamanca. 1655/1689. Antonio Sánchez.



Fig. 2B. MARCAS DE LA TEMBLADERA. Salamanca. 1655/1689. Antonio Sánchez.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, Vol. II, p. 375. La autora consideró que es una taza de binar; y además no identificó correctamente las marcas.

Cuenco de tipo semiesférico con asas de ge que arrancan de la boca y muestran cresta de contario.

La primera marca corresponde a la ciudad de Salamanca y la otra a la del artífice y marcador Antonio Sánchez, quien fue elegido marcador el 17 de diciembre de 1655 y actuó como tal probablemente hasta que murió el 28 de noviembre de 1689. Sin embargo, no podemos afirmar que sea el autor de esta tembladera, pues tan sólo presenta estas dos marcas, y nos consta que en algunas obras también aparece la marca personal de artífice, pero en otras tan sólo las de localidad y la suya personal, siendo en ocasiones, el autor de las mismas. De su vida y obras conocidas se ocupó el profesor Cruz Valdovinos en el año 2007, indicando que nació en Salamanca entre 1615 y 1620, que era hijo del también platero Alonso Sánchez, que ocupó varios cargos en la cofradía de san Eloy de Salamanca, y que fue marcador una larga temporada¹.

La tembladera es un vaso de una hoja delgada de plata con dos asas laterales. Se hizo con bastante frecuencia en el siglo XVII, como lo demuestran los inventarios de bienes y los libros de dibujos para exámenes que han llegado hasta nuestros días, e incluso se mantuvo el modelo con mucho éxito a lo largo del XVIII. No obstante, del XVII se conservan pocos ejemplares, por lo que esta obra resulta más interesante aún.

1 CRUZ VALDOVINOS, J. M., (2007): *El esplendor del arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, p. 106.

Sigue un modelo común de la platería castellana del siglo XVII, que se caracteriza por el cuenco semiesférico y las asas de ge con contario en el canto. De cualquier modo, destaca por su buena factura y por el esmerado cuidado en el tratamiento de la forma.

CRUZ PROCESIONAL. Segovia. Último tercio del siglo XVII.

Plata fundida, torneada, relevada, grabada y picada. 75 cm de altura; 39 x 36 cm el árbol; 26 x 13 cm la macolla; y 5 cm de diámetro el cañón.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, Vol. II, p. 235.

Cruz griega de brazos rectos con pequeños ensanchamientos semicirculares a medio recorrido y grandes cartones en los extremos, con terminación plana y remates de boliche. Cuadrón circular con adornos de boliche dispuestos en cruz. La superficie de los brazos se decora con disposición alterna de espejos rectangulares con rombos grabados en su interior; y circulares con rosetas de cuatro pétalos sobre fondo rayado. Por el anverso, sobre roseta de dieciséis pétalos.



Fig. 3A. CRUZ PROCESIONAL. Segovia. Último tercio del siglo XVII. Anverso del árbol.



Fig. 3B. CRUZ PROCESIONAL. Segovia. Último tercio del siglo XVII. Reverso del árbol.



Fig. 3C. CRUZ PROCESIONAL.
Segovia. Último tercio del siglo XVII.
Macolla.

los, la figura de Cristo Crucificado, de tres clavos, con cabeza nimbada e inclinada hacia su derecha, corona de espinas y paño de pureza anudado en su cadera izquierda. Por el reverso, en el cuadrón aparece el relieve de la Inmaculada Concepción rodeada por un cerco de dieciocho rayos, diez rectos y ocho flameados, sobre fondo rayado. La macolla comienza por un primer cuerpo cupuliforme decorado con cuatro espejos ovales que alternan con sendas parejas de cartones en ce sobre fondo punteado; sigue un cuerpo cilíndrico entre molduras, seccionado en cuatro partes mediante grandes cartelas verticales que enmarcan espejos ovales rodeados por cartones; continúa con una pieza campaniforme invertida decorada con gallones y cartones; y un grueso toro con cuatro asillas da paso al cañón prolongado y ligeramente troncocónico. Toda ella aparece decorada profusamente con espejos, gallones, cartones y diversos motivos vegetales cincelados.

Aunque carece de marcas, no hay duda de que es una obra segoviana del último tercio del siglo XVII, pues sigue muy de cerca un modelo de extraordinario éxito en la platería segoviana

de esta centuria, que a grandes rasgos reproduce el diseño de la cruz que Juan de Arfe realizó a finales del siglo XVI para el antiguo Colegio de los Jesuitas de Segovia, al que se van añadiendo algunos elementos decorativos propios de la fecha más avanzada.

Entre los ejemplares segovianos parecidos que han llegado hasta nuestros días, cabe mencionar los de las iglesias parroquiales de Balisa y Marazoleja, ambos realizados por Pedro Acebes Recellado en el último tercio del siglo XVII, por lo que podríamos relacionar esta cruz con dicho artífice.

Estamos ante una cruz de buen diseño, muy proporcionada en cada una de sus partes, con abundante decoración que recorre toda la superficie de la pieza, aunque la calidad del dibujo no resulta excelente.

COPÓN. Madrid. 1714/1724.
¿Gabriel Barreño?

Plata fundida, torneada y dorada en el interior de la copa. 22,5 cm de altura, 11,2 cm de diámetro del pie y 9,2 cm de diámetro de copa. Marcas en el interior del pie: castillo de tres torres, MATs (fundidas las mayúsculas)/XABL (fundidas las tres últimas) y GA/... Burilada ancha y en dientes de sierra junto a las marcas.

Copa de tipo semiesférico y tapa escalonada de base cilíndrica con pestaña saliente, zona de perfil sinuoso y remate de cruz latina con brazos de terminación trilobulada y Crucificado de tres clavos. Astil troncocónico entre boces, nudo de jarrón y gollete cilíndrico. Pie circular escalonado que comienza con un cuerpo troncocónico, sigue otro de perfil convexo y termina en peana cilíndrica.

La primera marca corresponde a la de Corte de Madrid; la segunda a la del marcador Matías Cristóbal, quien actuó como tal desde 1713 a 1724; y la tercera parece ser la del artífice Gabriel Barreño, aprobado en 1714, aunque solamente se aprecia la primera línea. Por tanto, cabe fechar este copón entre 1714 y 1724.

Reproduce un modelo típico del siglo XVII, aunque el nudo, el tapador y el primer cuerpo del pie han evolucionado dejando atrás las formas tan estrictas de dicha centuria para dar paso a las más dinámicas de las primeras décadas del siglo XVIII. En cualquier caso, se trata de un bello ejemplar que destaca por su buena factura, esbeltez y equilibrio compositivo.



Fig. 4A. COPÓN. Madrid. 1714/1724.
 ¿Gabriel Barreño?



Fig. 4B. MARCAS DEL COPÓN. Madrid. 1714/1724.
 ¿Gabriel Barreño?

JUEGO DE VINAJERAS. Salamanca. 1759/1772. Manuel Cardeñosa Cornejo.

Plata fundida, torneada, cincelada y grabada. **Jarritos:** 8 cm de altura, 7,5 cm de anchura y 4 cm de diámetro de pie. **Salvilla:** 1 x 21,5 x 15 cm. Marcas en el asiento de la salvilla y en el pie de los jarros: escudo oval coronado con toro pasante de perfil izquierdo sobre puente; 59/MTRO; y CARDE/ÑOSA (fundidas D y E). Una burilada junto a las marcas de los jarritos y otra en el reverso de la salvilla. Escudo oval con cinco llagas en su interior, en el centro del asiento de la salvilla. A y V incisas en la zona superior del vertedero.

Bibliografía: ARNÁEZ, E. (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, pp. 576-577; figs. 354-355. Aunque la autora reconoció que el artífice era Manuel Cardeñosa, inexplicablemente incluyó la obra en el catálogo de Juan Montero. MONTALVO MARTÍN, F. J. (2014): "Plata salmantina en la diócesis de Segovia" en J. Rivas Carmona (coord.): *Estudios de Platería. San Eloy 2014*. Universidad de Murcia, p. 335.

Salvilla ovalada con cuatro escotaduras, borde moldurado y adorno central relevado compuesto por escudo coronado que inscribe en su interior cinco llagas, flanqueado por dos cartones vegetales en ce y adorno de rocalla en la zona inferior.



Fig. 5A. JUEGO DE VINAJERAS. Salamanca. 1759/1772. Manuel Cardeñosa Cornejo.

Los jarritos son de tipo periforme con pico saliente adosado y alabeado, que muestran grabadas las letras A y V en la parte superior, alusivas a su contenido de agua y vino, respectivamente. Pie circular bajo. Asa de cartón en ese. Tapador cupuliforme con charnela y remate de roseta sobrepuesta.

La primera marca corresponde a la de localidad de Salamanca; la segunda al marcador Juan Ignacio Montero, quien actuó como tal desde 1759 hasta 1781, usando siempre esta variante con cronológica fija, pero desde 1779 también usó otra marca cronológica independiente de dos cifras; y la tercera corresponde al artífice Manuel Cardenosa Cornejo, que nació en Salamanca en 1718, se aprobó como maestro platero en esta ciudad castellana en 1753, ingresó en la cofradía de San Eloy en 1754 y murió en mayo de 1772, por lo que debemos datar este juego entre 1759 y 1772. Al catálogo de obras conservadas de Cardenosa, que estableció en 2006 el profesor Cruz Valdovinos², hay que añadir una sacra central y cuatro ramilletes, de los seis que hizo en 1767 para la iglesia parroquial de San Lorenzo de Segovia.

Se trata de un modelo típico de Salamanca, como se puede apreciar en los ejemplares conservados en el convento de madres benedictinas de Alba de Tormes, realizado por José Joaquín Dávila; y en el de la iglesia parroquial de Yecla de Yeltes, labrado por Diego García³.



Fig. 5B. MARCAS DEL JUEGO DE VINAJERAS. Salamanca. 1759/1772. Manuel Cardenosa Cornejo.

CAMPANILLA. ¿Segovia? Primer tercio del siglo XIX.

Plata fundida, torneada y estampada, y metal plateado. 12,8 cm de altura y 4,8 cm de diámetro de la base.

2 CRUZ VALDOVINOS, J. M., (2006): *El arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, p. 134.

3 PÉREZ HERNÁNDEZ, M., (1990): *Orfebrería religiosa en la diócesis de Salamanca (siglos XV al XIX)*. Salamanca, pp, 285-286, piezas n.º. 233 y 234, respectivamente.



Fig. 6.- CAMPANILLA. ¿Segovia?
Primer tercio del siglo XIX.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfèbre-
ría religiosa en la provincia de Segovia en
los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 360.

Falda con cenefa de estrías oblicuas en la zona superior y peana circular de grueso bocel. Extenso mango abalaustrado con remate de al-cachofa estilizada.

Al carecer de marcas y al no contar con la documentación adecuada, ignoramos quién pudo hacer esta campanilla. No obstante, se trata de un modelo bastante común de la platería hispana del primer tercio del siglo XIX, por lo que es probable que se hiciera en algún centro platero cercano a Villacastín, como Segovia.

La sencillez del mango y la decoración de la cenefa estriada de la parte alta de la falda

nos sitúan en un lenguaje neoclásico propio de la época.

El largo vástago da a entender que no forma parte ni de una escribanía, ni de un juego de vinajeras, sino que se trata de una obra independiente, quizás para usar en el momento previo a la Consagración de la Misa.

Es una obra sencilla, pero de buena factura y muy esbelta, que destaca por la sabia combinación de los diferentes elementos que la componen.

CONCLUSIÓN

Aunque solamente se conserva media docena de piezas de plata en el convento de clarisas de Villacastín, resulta un conjunto interesante, pues cuenta con una custodia de sol de evidente calidad artística, una de las pocas tembladeras salmantinas del siglo XVII que ha llegado hasta nosotros, una cruz procesional típica de Segovia del último tercio del siglo XVII, un copón del primer cuarto del XVIII, realizado por el platero madrileño Gabriel Barreño, cuya marca personal se da a conocer ahora por primera vez, un juego de vinajeras del artífice salmantino Manuel Cardenosa y una elegante campanilla del primer tercio del siglo XIX.

Hay representación de varias épocas dentro de los dos siglos mencionados, y de tres centros plateros castellanos distintos, pero cercanos a Villacastín, como son Segovia, Madrid y Salamanca.